



La prosocialidad aplicada en el ámbito educativo

11

María Rita Elisa Rujano, Msc
rujano.maria16@gmail.com

RECIBIDO: 23/07/2014 REVISADO: 21/09/2014 ACEPTADO: 13/10/2014

Resumen

El hombre ha facilitado el desarrollo de potencialidades, habilidades y destrezas por una mejor convivencia, de esta manera, se ha convertido en un ser social que busca relacionarse. En este proceso socializador, la educación ha sido un factor determinante en el progreso del hombre, pues en éste las acciones prosociales juegan un papel fundamental, ya que estas requieren de un ambiente que enaltezca lo mejor del ser humano y la formación de personalidades sanas e integrales.

De lo antes expuesto surge una pregunta ¿qué función cumple la educación en la formación de acciones prosociales? ¿Cuál es el papel del maestro y maestra en la formación de estas acciones?

Palabras Claves: educación, potencialidades, prosocial.

Prosociality Applied in the Field of Education

Abstract

Man has facilitated the development of their potentials and skills for better living, thus, has become a social being who seeks to relate. This socializing process, education has been a factor in the progress of man, for it is prosocial actions fundamental play a role, since they are required in an environment that celebrates the best of human beings and the formation of healthy personalities and of integrity.

From the above one question arises: what is the role of education in shaping prosocial actions? What is the role of teachers and teacher training in these actions?

Key Words: education, potential, prosocial

Introducción

Desde muy temprana edad, los niños participan activamente en un mundo complejo. Las interacciones con los padres son el primer tipo de experiencia social de los infantes estas generan cambios y moldean sus conductas. Cuando los intercambios son saludables crean un vínculo o apego. El apego es un sentido de conexión entre dos personas que forma la base para una relación (Pruitt, 2008). Intercambios tales como expresiones faciales, movimientos e interacciones verbales ayudan a crear un vínculo o un enlace. Los expertos creen que el primer año de vida es un período crítico para la formación de esos vínculos, pues contribuyen a crear un sentimiento de confianza que apoya la exploración del mundo del bebé y sirve como base para su desarrollo futuro (Raikes, 1996). “Estudios han demostrado que los niños con apego seguro a sus madres y padres están en una ventaja para la adquisición de competencias en el lenguaje y en el desarrollo cognitivo, social y emocional” (Raikes, 2002, p. 59). Si no se produce el apego, los niños pueden tener problemas más adelante en la vida y pueden mostrar comportamientos asociales (Wardle, 2003).

Al respecto, Roche (2004) señala que la prosocialidad son “aquellos comportamientos que sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales favorecen a otras personas o grupos, según los criterios de estos” (P.26).

La prosocialidad es un comportamiento de bien que debe asumir el o la estudiante para una verdadera escuela social proyectada para la innovación y el cambio. En cada una de las instituciones educativas se debe resaltar la importancia de las acciones que nos brinda la prosocialidad, pues cada estudiante debe lograr internalizar el valor de una sana convivencia dentro y fuera de la escuela.

Hoy en día el que un creciente número de niños sean inscritos en instituciones educativas, evidencia que educadores y cuidadores juegan un papel importante en la promoción del desarrollo de habilidades prosociales.

“La relación maestro-niño es una extensión de la relación padre-hijo; por ello los profesores deben invertir en la construcción de relaciones de apoyo con las familias por un interés común, el niño” (Edwards y Raikes, 2002, p. 12).



Desarrollo Social en niños pequeños

Durante los años escolares “los niños desarrollan un sentido de la independencia y la capacidad de cooperación”, a medida que se vuelven más verbales se hacen más conscientes de sí mismos y por ende capaces de pensar en el punto de vista de otra persona e interactuar con sus compañeros (Berk, 2002). Además, los niños se desarrollan en niveles más avanzados del juego paralelo entre lo asociativo y lo cooperativo. Es a través del juego cooperativo que los niños aprenden que deben dejar de lado sus necesidades por el bien del grupo (Wardle, 2003). Por lo tanto, se están desarrollando las habilidades sociales positivas.

El Desarrollo social temprano es complejo y estrechamente entrelazado con otras áreas del desarrollo son: cognitivas, físicas, emocionales, lingüísticas y estéticas. De ahí, que se hace hincapié en la necesidad de socialización y el desarrollo de habilidades sociales como una parte vital de la educación infantil. Para ello se plantean principios que los docentes deben usar como guía en el desarrollo de las prácticas apropiadas. A continuación se enumeran cinco de estos principios:

- El desarrollo y el aprendizaje ocurren y son influenciados por múltiples contextos sociales y culturales.
- Los niños son aprendices activos, basándose en las experiencias físicas y sociales directas, así como los conocimientos transmitidos culturalmente para construir su propia comprensión del mundo que les rodea.
- El desarrollo y el aprendizaje son el resultado de la interacción de la maduración biológica y el medio ambiente, lo que incluye tanto a los mundos físicos como sociales que los niños viven.
- El juego es un vehículo importante para el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños, así como un reflejo de su desarrollo.

Como se puede ver, la socialización esta entrelazada y forma parte importante de los principios antes mencionados. “Los niños se desarrollan y aprenden mejor en el contexto de una comunidad en la que se sienten seguros y valorados, en las que se satisfagan sus necesidades físicas y se sienten psicológicamente seguros” (Bredekamp y Copple, 1997, p. 10).

Por esta razón, los padres deben estar conscientes que los comportamientos prosociales son cruciales para el bienestar de los hijos, de ahí, la responsabilidad de los docentes de educación preescolar y básica en la formación de oportunidades para el desarrollo de las habilidades sociales necesarias.

Habilidades prosociales

Los comportamientos prosociales le permiten al niño interactuar con los adultos y con otros niños de una manera exitosa y apropiada según Wardle, 2003, la interacción debe ser beneficiosa para todos los implicados. Un componente adicional de este proceso es la “capacidad del individuo para percibir la situación y ser conscientes cuando un conjunto particular de comportamientos dará lugar a resultados positivos”. Cartledge y Milburn, 1986, de acuerdo a esto, un niño necesita más que habilidades específicas, también necesita la capacidad de navegar por situaciones específicas. (p.7)

Estos comportamientos prosociales se pueden agrupar en tres categorías distintas: compartir (dividir o otorgar), ayudar (actos de bondad, el rescate, la eliminación de la angustia) y la cooperación (que trabajen juntos para alcanzar una meta) Marion, 2003. Otros expertos incluyen mostrar simpatía y amabilidad, ayudar, dar, compartir, mostrar el contacto verbal y físico positivo, mostrando preocupación, tomando la perspectiva de otra persona, y cooperando. Kostelnik et al. (2008), colocaron la conducta prosocial en dos categorías: la cooperación y amabilidad. Los autores definen la cooperación como el acto de trabajar juntos por un objetivo común. Amabilidad se define como el acto de ayudar a otra persona.

14

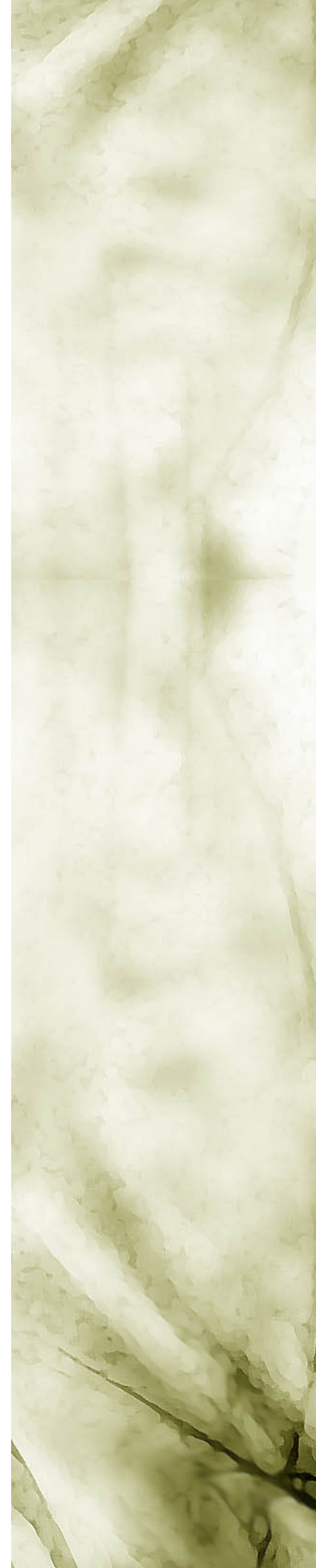
Desarrollo de habilidades prosociales

Muchos expertos han analizado el proceso de desarrollo de habilidades prosociales. Un niño debe desarrollar competencias cognitivas, competencias emocionales, y habilidades específicas para el desarrollo de la conducta prosocial (Marion, 2003). Por ejemplo, con el fin de compartir un niño debe tener:

- La capacidad cognitiva de reconocerse a sí mismo como capaz de hacer que las cosas sucedan.
- La capacidad emocional para empatizar con la otra persona.
- La capacidad de realizar una habilidad específica.

La combinación de estos tres elementos resulta en la formación de una habilidad social, tal como compartir.

Otro experto, Vygotsky, considera la socialización como una doble acción. En primer lugar, la cognición se relaciona con el compromiso social y en segundo lugar, el lenguaje es una herramienta fundamental para la comunicación dentro de un contexto social (citado en Berk y Winsler, 1995). Vygotsky enfatizó la importancia del juego socio-dramático. El juego como medio por el que los niños interactúan, además es a través de esta interacción social que se produce el desarrollo cognitivo. Los investigadores han encontrado que los niños en edad preescolar que pasan más tiempo en el juego



de ficción son más avanzados en el desarrollo intelectual, tienen una mayor capacidad para la empatía y son vistos por los profesores como más competentes socialmente (Berk y Winsler, 1995).

El desarrollo de habilidades prosociales se puede ver como un proceso de tres partes. En la etapa de reconocimiento, un niño debe ser capaz de determinar si alguien necesita ayuda. En segundo lugar, el niño debe decidir si ayudar o no actuar. En tercer lugar, un niño tiene que actuar mediante la selección y la realización de una conducta apropiada para esa situación (Kostelnik et al., 2008).

Crick y Dodge (citado en Berk, 2002). analizaron la resolución de problemas sociales de desarrollo social y desarrollaron un modelo de procesamiento de información en función de: 1) la capacidad del niño para participar en varias actividades a la vez, de procesamiento de la información 2) el estado mental de un niño, y 3) la evaluación por pares y la respuesta.

A continuación se enumeran las actividades que un niño debe hacer con el fin de hacer frente al problema y llegar a una solución. Ellos son:

- Observar las señales sociales
- Interpretar las señales sociales
- Formular objetivos sociales
- Generar posibles estrategias de resolución de problemas
- Evaluar probable eficacia de las estrategias
- Promulgar respuesta (Berk, 2002, p. 378).

Además, el niño debe tener conocimiento de las normas sociales, la memoria de las experiencias del pasado y las expectativas para futuras experiencias. Por último, las perspectivas de los compañeros y las respuestas a las técnicas de resolución de problemas de un niño afectan en gran medida las interacciones futuras con otros niños involucrados (Berk, 2002).

La función del docente

Entre las funciones del profesor para facilitar y fomentar comportamientos prosociales se encuentran: ofrecer actividades que fomenten las habilidades adecuadas, proporcionar la asistencia necesaria y desarrollar una red social que apoye a los niños en sus esfuerzos. Los maestros deben proporcionar actividades que ayudan a los niños a identificar diversas habilidades sociales y ayudarlos a entender por qué se necesita la habilidad (Johnson et al., 2000).

Además, los niños preescolares y de educación primaria son capaces de participar en juegos verdaderamente cooperativos con sus compañeros y formar amistades reales. Sin embargo, el

desarrollo de estas importantes habilidades sociales no es automático porque los niños necesitan entrenamiento y supervisión para aprender y mantener conductas apropiadas con los demás (Bredekamp y Copple, 1997, p. 116).

Ahora, surge la interrogante ¿Cómo pueden los profesores ayudar a los niños a desarrollar las habilidades y comportamientos necesarios para actuar de manera prosocial?. Dado que el aula es un lugar para aprender acerca de las relaciones humanas. Los niños deben tener la oportunidad de:

16

- Jugar y trabajar con otros.
- Tomar decisiones y encontrar las consecuencias de esas decisiones.
- Encontrar la manera de participar en situaciones de juego con los demás.
- Negociar los conflictos sociales con el lenguaje.
- Desarrollar otras habilidades que caracterizan a los seres humanos socialmente competentes (Bredekamp y Copple, 1997, p. 118).

Facilitar las interacciones positivas

Los profesores pueden facilitar las interacciones positivas de juego para los niños mediante el uso de una variedad de estrategias. Estas estrategias incluyen: 1) hacer hincapié en la cooperación y no la competencia, 2) juegos didácticos que hacen hincapié en la cooperación y la resolución de conflictos, 3) la creación de espacios de aula y materiales para facilitar el juego cooperativo, 4) el uso de la literatura para mejorar la empatía y cariño y por último, 5) fomentar interacciones sociales entre niños de diferentes capacidades si es social, emocional o físico (Honig y Wittmer, 1996). Muchas investigaciones han demostrado que los niños se benefician enormemente de situaciones de juego positivas y eficaces. Klein, Wirth, y Linas (2003) enumeró varios enfoques para facilitar situaciones de juego de calidad.

Estos enfoques incluyen:

- 1) Centrarse en el proceso haciendo preguntas exploratorias.
- 2) Elaborar los juegos sobre la base de los intereses del niño.
- 3) Los niños expresan sus emociones y sentimientos a través del juego.
- 4) Proporcionar materiales que fomenten y amplíen la exploración.
- 5) Proporcionar materiales que permitan la creatividad.



Howes y Stewart (citado en Honig y Wittmer, 1996) encontraron que los niños que están involucrados en la atención de alta calidad y que tienen el apoyo de sus padres aprenden a reconocer y regular las señales emocionales al jugar con sus compañeros. De igual manera, los maestros deben ayudar a los niños a tomar decisiones y hacer frente a las consecuencias de sus decisiones. El papel del profesor es planificar las actividades que ayudan a los niños a pensar a través de un problema. También es necesario repetir la actividad de aprendizaje o actividad similar varias veces (Kostelnik et al. 2008).

Promover la entrada en grupos de juego

Los niños pequeños con frecuencia necesitan un estímulo para entrar en grupos de juego, ya sea para entrar en un grupo o curso, iniciar un contacto con un amigo o ser abordado por los demás. Los niños entran a grupos de juego de diferentes maneras, algunas con más éxito que otros. Los niños tienden a entrar en grupos de una forma o en varias combinaciones dentro de las que se pueden citar: 1) se acercan y miran sin ningún intento verbal o no verbal para participar, 2) a partir de la misma actividad que otro niño y se mezcla en la actividad en curso, 3) hacer saludos sociales o invitaciones, 4) ofrece declaraciones o preguntas informativas, 5) realizan solicitudes abiertas para unirse o 6) se acercan y tratan de controlar el grupo o para llamar la atención (Ramsey, 1991).

Los grupos de juego pueden ser fluidos con los niños que entran y salen con bastante frecuencia. Los profesores pueden responder a estos grupos ya formados para “asegurar la participación equitativa de todos los niños, ayudar al trabajo de grupo hacia una meta deseada y enriquecer la actividad para que todos los niños pueden tener un papel significativo” (Ramsey, 1991, p. 120). En algunos casos los profesores pueden preferir organizar grupos de juegos, esto ayuda a reducir la ansiedad de los niños y amplía su gama de contactos. Una vez más, la participación igual y activa de todos los miembros y un objetivo común son importantes (Ramsey, 1991).

Ayudar a negociar en conflictos

Los profesores tienen que ayudar a los niños a desarrollar habilidades de negociación para manejar situaciones de conflicto. Los niños deben saber la manera de solucionar problemas sociales; poseer las habilidades para resolver problemas en un asunto que les beneficia y es aceptable para los demás (Berk, 2002).

Marion (2003, p. 56) sugirió seis pasos para la enseñanza de la resolución de conflictos:

- Identificar y definir el conflicto.

- Invitar a los niños a participar en la solución del problema.
- Trabajar juntos para generar posibles soluciones.
- Examinar cada idea de lo bien que podría funcionar.
- Ayudar a los niños con planes para implementar la solución.
- Seguimiento para evaluar qué tan bien funcionó la solución.

La mediación de pares es otra estrategia utilizada por los profesores para negociar conflictos. Los líderes de grupo son vistos por otros niños como creíbles y sirven como modelos a seguir (Wardle, 2003). El papel del profesor consiste en llevar a los niños a un lugar neutral y facilitar el proceso de resolución de conflictos (Wardle, 2003, p. 393).

18

De igual manera, los maestros deben proporcionar la mayor cantidad de oportunidades para ayudar a los niños a desarrollar otras habilidades necesarias para lograr la competencia social. El autocontrol es una de esas habilidades. Harter y Shaffer (citado en Marion, 2003, p. 56) dijo: “El auto-control es una parte esencial del aprendizaje de los niños, es importante en el crecimiento y desarrollo del niño, y es fundamental en la preservación del orden social y moral.” El Self -control o auto-disciplina se refiere a la capacidad de regular internamente la propia conducta en lugar de depender de otros para hacerla cumplir (Kostelnik et al., 2008). Los niños demuestran el autocontrol cuando: 1) controlan sus impulsos, esperan, y pueden suspender cualquier acción agresiva o violenta, 2) toleran la frustración, 3) posponen la gratificación inmediata, 4) inician un plan y tratan de llevarlo a cabo en el tiempo (Marion, 2003).

No obstante, si se trata de un proceso interno, ¿cómo pueden los maestros fomentar el desarrollo de auto-control? Kostelnik et al. (2008) sugirió cuatro estrategias:

- Utilizar la instrucción directa para que los niños sepan cuáles son las conductas apropiadas, conductas inapropiadas y comportamientos alternativos.
- Modelar acciones positivas para que los niños puedan aprender con el ejemplo. El modelo puede ser no verbal (volviendo libros de la biblioteca a tiempo) o verbal (“Estoy acariciando al gato con mucha suavidad.”).
- Dar a conocer las consecuencias lógicas de influir en el comportamiento futuro (“Use un delantal para que la pintura no llegue a su camisa.”).
- Integrar las emociones, el desarrollo y la experiencia para ayudar a los niños a hacer un mapa interno. Un niño puede usar esta tabla para clasificar los eventos pasados, interpretar señales, imaginar diversas respuestas, y luego responder de manera apropiada (“Cuando se comparte la tiza con José lo hace feliz.”).



El autocontrol evoluciona con el tiempo, es por ello que los maestros deben proveer experiencias repetidas para que los niños practiquen el autocontrol y refinen su comportamiento.

El Medio Ambiente y el Plan de Estudios

El papel del profesor debe incluir la preparación del ambiente de la clase para óptimas oportunidades de aprendizaje prosociales y proporcionar un plan de estudios integral que potencie el desarrollo de habilidades prosociales. Las oportunidades para el desarrollo de habilidades prosociales deben ser evidentes en todas las áreas del salón de clases.

Los maestros también deben implementar planes de estudio que enfatizen temas y conceptos prosociales. Las actividades y experiencias deberían centrarse en el desarrollo de la autoestima, así como el respeto a los demás. El plan de estudios debe hacer hincapié en el respeto por ellos mismo, la familia, el amigo, la comunidad, los animales y el medio ambiente. Las actividades deben incluir la promoción de la bondad, el cuidar y el compartir (Herr et al., 2004).

Estos resultados nos demuestran que es posible desarrollar en una institución educativa, un modelo prosocial, ya que como lo postula Roche (2004)

“...toda persona posee una capacidad para la prosocialidad y además la pone en práctica en muchas ocasiones ...así la experiencia educativa orientada a estos comportamientos prosociales es uno de los caminos con más potencial tanto para cuidar la salud mental del propio individuo como para disminuir la agresividad y la violencia y mejorar sensiblemente las relaciones sociales...”(p. 17).

Analizando lo expuesto la prosocialidad aplicada en el ámbito educativo de una manera positiva nos va a brindar un abanico de oportunidades en el cual los estudiantes tienen la capacidad de discernir la importancia de un buen comportamiento que va a beneficiar al colectivo, en la medida que los y las estudiantes tengan la posibilidad de educarse juntos, será posible que estimen y respeten las diferencias, desarrollen valores de cooperación, solidaridad, respeto y tolerancia a la diversidad, pilares fundamentales para formar una sociedad más justa y democrática.

Conclusión

La conducta prosocial es esencial para el bienestar de los niños. Los niños deben aprender a actuar de una manera apropiada y beneficiosa para ellos y para los demás. Con tantos niños que participan en la configuración del grupo, las interacciones positivas son una necesidad. El desarrollo de estas habilidades permite a los

niños interactuar con los demás de una forma socialmente aceptada.

El desarrollo de habilidades prosociales comienza en la infancia con el desarrollo de vínculos sanos entre los padres y cuidadores. Los primeros años son el momento para que los niños desarrollen habilidades prosociales mediante la interacción con otros niños. Por otra parte, el papel de los maestros permite facilitar el desarrollo de estas conductas en los niños pequeños. Oportunidades positivas, juegos, modelado, entrenamiento, ambientes óptimos de las aulas, y los planes de estudios cuidadosamente diseñados sientan las bases.

De ahí, la necesidad de formar actitudes prosociales desde la escuela a los nuevos ciudadanos y ciudadanas. Esta necesidad de cambio es fundamental en estos momentos de crisis del ser humano, razón por la cual aceptamos que él o la estudiante manifiesten actitudes no consonas con el compromiso vital de formarse para una sociedad solidaria, equitativa, respetuosa y por supuesto llena de amor y aceptación por el otro.

20

La propuesta de transformación educativa destaca la necesidad de transformar nuestra práctica pedagógica en una acción, pensamiento, humanizado y humanizador, que tenga como centro del proceso al estudiante que aprende con sus características particulares, sus intereses y necesidades.

Cabe señalar que a través de la escucha profunda, empatía, solidaridad conformación y valoración positiva del otro se favorece un clima prosocial de las emociones, el clima del aula mejora con la sensibilización de una buena conducta respecto a los valores, las habilidades interpersonales y la necesidad de mejorar la convivencia entre sus compañeros y esto es quizás el anclaje que se necesitaba para desarmar y rearmar las relaciones entre los y las estudiantes.

Que el docente refuerce en clase la conducta deseada con comentarios positivos, limitando el uso de premios, fomente la conducta prosocial reconociéndolos de manera pública o privada, para que tomen conciencia de sus conductas positivas y se sientan bien consigo mismo.

Como es evidente, la prosocialidad ofrece la posibilidad de trasladar el conocimiento de una buena relaciones entre sus pares, para que este sea asimilado por medio de una adecuada socialización, por ello es necesario la guía de un docente asertivo, proactivo y con conciencia social, que promueva el inicio y consolidación del proceso cognitivo y actitudinal para crear las base psicosociales en el ser humano. A nuestro entender, sera motor de una sociedad justa, equitativa, cooperativa y por consiguiente más humana.



Referencias

- Berk, L. (2002) Los bebés, los niños, niñas y adolescentes. Boston, MA:.. Allyn & Bacon.
- Berk, L., y Winsler, A. (1995) El aprendizaje de andamios de los niños: Vygotsky y la Educación de la primera infancia. Washington, DC: NAEYC.
- Bredekamp, S., y Copple, C. (Eds .; 1997). Developmentally appropriate practice in early childhood programs. Washington, DC: NAEYC.
- Cartledge, G., y Milburn, J. (Eds .; 1986) La enseñanza de habilidades sociales a los niños. Nueva York, NY.: Pergamon Books, Inc.
- Edwards, C., y Raikes, H. (2002). Extending the dance: Relationship-based approaches to infant/toddler care and education. *Young Children*, 57 (4), 10-17.
- Herr, J., Lynch, J., Merritt, K., Preusse, K., Wurzer, R. (2004) Moozie's Kindness Curriculum: Preschool. Breckenridge, CO: Children's Kindness Network.
- Honig, A., y Wittmer, D. (1996). Ayudar a los niños a ser más prosociales: Ideas para aulas, familias y comunidades. *Young Children*, 51 (2), 62-70.
- Johnson, C., Herrero, M., Nieve, C., y Poteat, G. (2000). Aceptación de los compañeros y ajuste social en el preescolar y jardín de infantes. *Early Childhood Education Journal*, 27 (4), 207-212.
- Klein, T., Wirth, D., y Linas, K. (2003). Juego: Contexto de los niños para su desarrollo. *Young Children*, 58 (3), 38-45.
- Kostelnik, M., Stein, L., Whiren, A., y Soderman, A. (2008). Guía del desarrollo social de los niños. Cincinnati, OH: South-Western Publishing Co.
- Marion, M. (2003). Orientación de los niños pequeños. Columbus, OH: Merrill Prentice Hall.
- Pruitt, D. (Ed.; 2008) Your child: Emotional, behavioral, and cognitive development from birth through preadolescence. Nueva York, NY:.. Harper Collins.
- Raikes, H. (2002). Una base segura para los bebés: La aplicación de los conceptos de apego al cuidado infantil ajuste. *Young Children*, 51 (5), 59-67.
- Ramsey, P. (1991) Hacer amigos en la escuela: Promover las relaciones entre pares en la primera infancia. Nueva York, NY: Teachers College Press.
- Roche, R. (2004) Psicología y Educación para la Prosocialidad. Buenos Aires: Bellatera.
- Wardle, F. (2003) Introducción a la educación de la primera infancia: Un enfoque multidimensional atención y el aprendizaje centrado en el niño Boston, MA: Pearson Education, Inc.